

HERBARIO DE NINFAS

David Triviño



LAS ASILVESTRADAS

JULIO 2023

Nacido en 1979, David Triviño (o [@davidausuru](#), como le conocemos nosotras en las redes sociales), es uno de esos escritores que, aunque no se dedica de forma completa a la profesión, siempre se ha sentido atraído por el mágico mundo de las letras. Lector voraz y atrapado por las historias de Auster, Murakami, Ishiguro, Nabokov y Quentin Tarantino, el paso siguiente era inevitable: construir él las suyas propias.

¿Cuál es la historia que hay detrás de tu oficio como escritor?

La verdad es que, si soy sincero, nunca me he considerado un escritor como tal, sino más bien un contador de historias. Desde pequeño, he pergeñado piezas (primero en mi mente, después para familiares, más tarde en teatro...) que me surgían sobre la marcha. Con el tiempo y, para qué engañarnos, con la edad, he enfocado más esta cualidad hacia la escritura. Primero en teatro y después en novelas, pero sigo ruborizándome cuando alguien me tilda de «escritor». Como decía Almódovar recientemente, quizá para mí un escritor tiene que ser uno de esos grandes, cuyo nombre tiene cada uno en la cabeza, y yo no me veo en ese grupo. No, no es falsa modestia. Aunque, si lo pienso con frialdad, esa incomodidad con el término quizá se acerque más a mi aversión a etiquetar. Soy alguien que escribe, dejémoslo así.

Además de leer y escribir, ¿de qué otras cosas se compone tu cubo de compostaje, esa gran fuente de inspiración para tus libros?

Tengo una gran memoria para datos inútiles. Por ejemplo, sé que la «Reina de los Andes» solo florece una vez cada 100 años y que si ponemos en paralelo las batallas con el embarazo de Scarlett O'Hara en la película de *Lo que el viento se llevó*, esta estuvo casi dos años encinta. Por tanto, mi cubo de compostaje se compone de todo: del olor de una flor inodora, del color de un cielo de la Costa Brava de mi infancia, de la arcilla roja que cubría el suelo de mi camino escolar, de la música que escucho, del gruñido de un vinilo cuando se raya... Lo que sea. Todo es escribir, todo es crear. Y, obviamente, también me inspiro en libros, autores, películas, series, directores, teatro...



**Todo es
escribir,
todo es
crear.**

DAVID TRIVIÑO



¿Qué es para ti la calidad literaria? ¿Cómo la definirías?

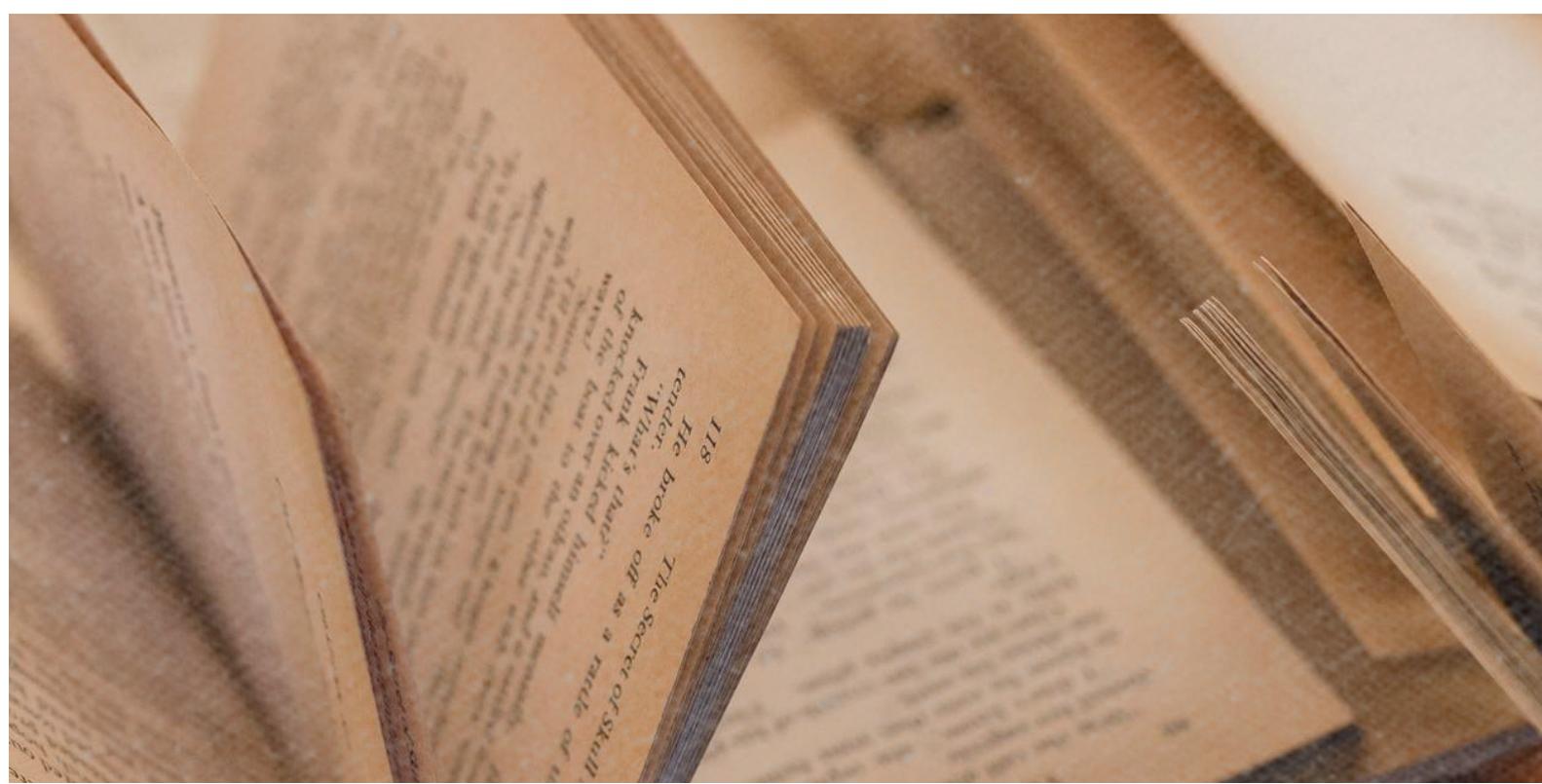
La calidad literaria debería ser el baremo objetivo sobre el cual marcamos el listón de un libro. El problema radica en que la lectura es un acto tan activo como la escritura y, por tanto, cuesta ser objetivo. Deberíamos preocuparnos más de hablar de qué nos aporta un libro, no de si tiene calidad o no. Al final, no es más que otra etiqueta. Dicho esto, estoy seguro de que estamos de acuerdo en que hay que garantizar unos mínimos estéticos en la impresión y maquetación, así como un mínimo ortotipográfico, que eso sí es más objetivo.

Estás especializado en novela negra, pero ¿qué otros géneros te gustaría abarcar que todavía no hayas indagado?

He publicado solo novela negra, pero justamente ahora he dejado un poco atrás el género porque quería acercarme más a mis lecturas. Me explico: no suelo leer novela negra. Al menos, no desde hace años. Entonces, cuando terminé mi *Tríptico de la violencia*, decidí darle una oportunidad a la novela contemporánea, que siento mucho más cercana a mis lecturas. Digamos que ahora estoy terminando mi primera novela «no negra», que espero que vea pronto la luz.

¿Qué no escribiría o leería nunca David Triviño?

En cuanto a escritura, no creo que haya nada que no escribiera, dadas las circunstancias. Como mucho, cambiaría de nombre para no engañar a los lectores. Es la misma razón por la que mis novelas contemporáneas van a ir firmadas como Aisuru y no como Triviño. No para esconderme, sino para que mis lectores de «negra» no se sientan estafados si compran mi nueva novela. Nuevo género, nuevo nombre.





En cuanto a lectura, no suelo leer ciencia ficción ni romántica por una cuestión de gustos, pero ahora mismo llevo años sin leer novela negra. No creo en cerrar puertas ni en pensar qué debo o no debo leer. Como con la escritura, me muevo por lo que me apetece en cada momento.

De todo tu proceso de escritura, ¿cuál es la parte que consideras más complicada y por qué: documentación, trama, personajes...?

La verdad es que suelo tener las cosas claras y lo más complicado es encontrar tiempo. Supongo que nos pasa a todos, solo que yo lo enfoco en mis novelas. En cada momento, disfruto de lo que estoy haciendo. Si toca documentación, toca (y no tiene demasiado sentido quejarse en la época de Internet); si es el turno de estructurar la novela, se piensa bien todo hasta que las piezas encajen. Y así con todo. No suelo frustrarme mucho con el proceso, la verdad. Para mí, que no me dedico profesionalmente a la escritura, escribir es un placer. Y cuando no lo es, algo no funciona. Al menos, para mí. No creo en romantizar el proceso, pero tampoco en que tenga que ser doloroso.

Para finalizar, si lo que estás escribiendo actualmente fuera la escena de un crimen, ¿cómo lo describirías?

Como ya he dicho, mi nueva novela no es de género negro, pero, si entro al juego, podría decir que es un misterio de habitación cerrada, como todos los que tienen que ver con la mente y su salud.

**No creo en
romantizar el
proceso, pero
tampoco en
que tenga que
ser doloroso.**

DAVID TRIVIÑO





Nunca nadie me habló de mi padre. Sé que es redundante, pero quiero dejarlo claro. Nunca. Ni en las multitudinarias comidas en la casa familiar, donde corría el *chianti* —el único vino que Nana, nuestra bisabuela, bebía porque, según contaba la leyenda, había tenido un novio italiano en su juventud que la aficionó a la bebida Toscana, entre otras cosas— como el agua y parecía sencillo que a alguien se le escapara un comentario casual no deseado; ni en las cenas en *petit comité* en casa del tío Paul, donde hablábamos de todo excepto de ese vacío; pero, sobre todo, nunca ante una pregunta directa por nuestra parte. Ni siquiera cuando las anécdotas divergían de la versión oficial como, por ejemplo, cuando el bisabuelo Fred murió en la fábrica, aplastado por un rodillo en vez de hacerlo atropellado por un tranvía, ningún afluente desembocaba en el río de nuestra paternidad. Nadie. Ni Nana, ni nuestra madre en sus días lúcidos, ni la tía Adela, siempre preparada para contar alguna historia del pasado, menos la de nuestro origen; pero la más dolorosa sigue siendo la del tío Paul, a quien teníamos una confianza absoluta y, sin embargo, mantuvo su mutismo cada vez que nos interesamos por nuestro origen.

Ese vacío de información, representado a la perfección por los saltos temporales de las fotografías que colgaban en la escalera de la casa familiar, me hizo sentirme póstumo desde que tengo memoria porque, si tu padre no admite tu existencia, te borra de tu propia historia, te quita el derecho legítimo a existir. Durante muchos años, he convivido con una especie de rencor amargo y salado que crecía sin pausa y he vivido para vengarme de mi padre. El dolor que sentía cuando me lo imaginaba en infinidad de permutaciones me engañó durante años hasta hacerme creer que provenía del hecho de no haber sido querido, pero he llegado a aceptar que nació porque yo sí lo amaba en ausencia.

Comienzo del próximo libro de David Triviño

El tríptico de la violencia

David Triviño



Los tres libros publicados por David Triviño.